

«Yo me marchitaba. Él rejuvenecía»

'Ponte en mi lugar' es la historia de Olivia Roca, seudónimo de una víctima de violencia de género

El libro relata el calvario que vivieron esa mujer y sus dos hijos durante más de 13 años hasta que consiguió zanjar el proceso judicial

:: ESTRELLA VALLEJO

SAN SEBASTIÁN. «Estaba convencida de que él sólo era feliz cuando provocaba en mí inseguridad y dolor, porque en una ocasión lo miré a los ojos buscando clemencia y descubrí cierto placer que me dejó helada. En esos momentos me daba la sensación de que yo me marchitaba y él rejuvenecía...».

Se presenta como Olivia Roca. Pero puede llamarse María, Cristina, Paula... No dice su edad. Tampoco su lugar de procedencia. Puede ser cualquier mujer. Y ese es, precisamente, su objetivo. Porque su historia puede ocurrirle a cualquiera que no sea capaz de percibir el control y la sumisión camuflado bajo el paraguas del 'amor romántico'. Ella así lo reivindica: un cargo o unos estudios no eximen a nadie de ser víctima de la violencia de género. De hecho, comenta que a mayor nivel cultural, más sutil es el maltrato. Más difícil de detectar. Más complicado de denunciar.

Olivia Roca es el nombre ficticio de una mujer

real que tras más de 13 años de maltrato físico y psicológico, con insultos y amenazas de muerte decidió contar su historia con la ayuda de la periodista Teresa Yusta. El resultado es el libro 'Ponte en mi lugar'. La decisión de una mujer maltratada, cuya presentación en Donostia se celebrará esta tarde a las 18.30 horas en la sala Elkar -calle Fermín Calbeton, 21-.

Durante cuatro meses, Olivia se valió de las notas que tomó durante su calvario para compartir con Teresa, revivir, volver a sufrir y plasmar todos esos pequeños detalles que comenzaron durante su noviazgo, se agravaron con el nacimiento de sus dos hijos y terminaron por cavar un profundo pozo en su autoestima.

Una de las razones por las que Olivia se decidió a compartir sus miedos, vergüenzas y complejos en un libro fue la petición de su hijo: «Así podrás ayudar a otras mujeres», le dijo. El segundo motivo surgió en su oficina, cuando dos compañeras empezaron a juzgar a una mujer que, teniendo un cargo de responsabilidad en un museo, había sido asesinada por su pareja. Criticaron su debilidad y falta de conciencia por haber permitido ser arrastrada hasta ese punto. En ese momento, Olivia se levantó y les preguntó si consideraban que ella entraba en ese estereotipo que pa-

recían tener de las mujeres maltratadas. Sus compañeras negaron en rotundo. «Que las propias mujeres juzguen a otras por esta cuestión significa que hay una idea muy distorsionada de las víctimas de violencia de género y es una de las cuestiones que hay que cambiar en la sociedad», apunta Yusta.

Exceso de control

El libro huye del morbo y de los detalles escabrosos, porque la carga emocional del testimonio de Olivia, describiendo la cotidianidad de cual-

quier familia, que de pronto se convierte en un nuevo episodio de maltrato, ya guarda suficiente dureza.

El libro recoge que durante la etapa de noviazgo apreciaba detalles de Manuel -nombre ficticio de su exmarido- que le hacían estar alerta, pero las disculpas y la influencia del entorno le hicieron a Olivia ver en la convivencia una solución a sus problemas de pareja.

Como si fuera siguiendo el manual del maltratador, su expareja agudizó sus mecanismos de control, sobre todo, una vez que nació Ma-

rina, su primera hija. «Respecto a la niña la relación era abusiva y a Olivia le ha vuelto loca. Hoy le quiere, mañana no. Hoy estás fea y al rato eres la mejor del mundo», apunta la periodista.

Tras el nacimiento de Marina los hechos fueron agravándose. La mujer se decidió a interponer una denuncia que poco después retiró. Siguió la concatenación de errores y falsas esperanzas, viendo en un segundo hijo la posibilidad de arreglar su matrimonio. Cuestión que no ocurrió. Olivia fue violada por su pareja y ni siquiera se atrevió a denunciar. Nuevamente la vergüenza y el sentimiento de culpa se apoderó de ella.

Otro capítulo relata la primera bofetada en público, la valentía y el coraje de su hija y la complicidad que se escondía en el silencio que se hizo en el coche familiar. «En el instante en el que Manuel golpeó mi cara, Marina y Daniel se soltaron a la vez de sus cinturones de seguridad y cada uno posó sus manitas en mis hombros. Daniel en el izquierdo y Marina en el derecho. Marina le dijo a su padre: 'Lo que acabas de hacer no tiene remedio'».

La periodista transmite las reflexiones compartidas con Olivia en las que comentan que la niña fue capaz de plantar cara a su padre pese a ver la furia que se apoderaba de él en ese momento. «Es triste, pero muchos niños se sienten escudos y protectores de sus madres al ver que ellas son incapaces de enfrentarse a su maltratador».



PONTE EN MI LUGAR
OLIVIA ROCA
Editorial: Libros.com
Colección: A contraluz
Precio: 16 euros



Teresa Yusta presenta su libro 'Ponte en mi lugar'. :: LUIS ÁNGEL GÓMEZ

«Un cargo cualificado no te exime de ser una mujer maltratada»

Teresa Yusta Periodista

La periodista ha sido la encargada de dar forma al testimonio de Olivia Roca y ser la imagen de una historia compartida por muchas mujeres

:: E. V.

SAN SEBASTIÁN. Teresa Yusta es la única persona que pone rostro a la mujer que hay tras Olivia Roca. La única que ha escuchado atenta durante cuatro meses su voz, sus suspiros, lágrimas y logros. La periodista es la cara de un libro que pretende abrazar a todas aquellas mujeres que son víctimas de violencia de género y no lo saben o no se atreven a

saberlo y a aquellas personas que juzgan a quien es maltratado.

–¿Quién es Olivia Roca?

–Es inventado lógicamente. Si hubiera firmado el libro con mi nombre hubiera perdido credibilidad porque podría parecer inventado. Optamos por escoger un nombre y Olivia tiene un significado muy especial para esta mujer. El apellido 'Roca' tiene un significado que nos resultó representativo.

–¿Cómo surge la idea de publicar un libro?

–En 2013, más o menos, Olivia vino al programa que yo hacía en Radio Euskadi. A partir de ahí mantuvimos el contacto y me propuso redactar el libro una vez que finalizara todo el proceso de divorcio, siempre

preservando su identidad.

–Pero si su exmarido lee el libro sabrá que se está hablando de él.

–Lo sabrá de sobra. Y es uno de los riesgos que entraña este libro, pero Olivia ahora es una mujer completamente diferente. De hecho, durante los cuatro meses que estuvi-

mos hablando para plasmar sus vivencias cambió considerablemente. Estaba en paz consigo misma.

–¿A quién va dirigido este libro?

–A las mujeres que estén sufriendo una situación similar para que sean capaces de detectarlo, también para esas personas que estereotipan a la

mujer víctima de violencia de género.

–¿A qué se refiere?

–Un caso real. Una abogada denuncia maltrato por parte de pareja y éste va al calabozo. Ante la inminente salida de su marido, la abogada acude a la jueza a solicitar protección ante el riesgo de que pudiera hacerle algo y la juez le contesta que no porque no entraba en el prototipo de mujer desprotegida. Su pareja salió, fue a la casa e intentó ahogarla. No la mató pero la dejó parapléjica. A esto me refiero. Tener una profesión cualificada no te exime de sufrir violencia doméstica.

–Pero sí se percibe una actitud diferente por parte del maltratador en función del nivel cultural.

–Sí, porque a mayor nivel cultural el maltrato es más sutil. No hay tanto grito, aunque también lo haya, y muchas veces puede primer un chantaje emocional y económico. Pero el control es similar: prepárame la cena y luego no aparezco; te pego y luego lo justifico diciendo que llevo días estresado y que los niños me han puesto nervioso... Y aquí entra otra cuestión, no es bueno que los niños vean este tipo de relaciones como algo normal, por eso hay que detectar estos casos y denunciar.